

Tesoro arqueológico es apuesta al futuro



La semana recién pasada concluyó el XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, una cita en la cual expertos presentaron el fruto de sus investigaciones en diversas regiones del país, tales como la costa sur, el altiplano y las tierras bajas de Petén. La variedad de disciplinas y enfoques fue deslumbrante: desde epigrafía hasta ecoarqueología, así como excavaciones en diversos sitios, tanto aquellos que han sido plenamente descubiertos como los que todavía se hallan ocultos por la selva.

Coincidentemente, esa misma semana fue presentado el primer mapa tridimensional del sitio Tintal, una de las joyas de la corona de la cuenca El Mirador y uno de los más extensos yacimientos de riqueza arqueológica del país, en el norte de Petén. El arqueólogo Richard Hansen declaró que Tintal es todavía un sueño protegido bajo el espeso bosque tropical, el cual considera como “la última selva virgen” que queda en el país. Para ponerlo al descubierto y convertirlo en destino arqueológico de escala internacional, hace falta una fuerte inversión, pero también reglamentación que impida, entre otras cosas, la construcción de carreteras o pistas aéreas en las proximidades, para preservar precisamente esa aura de leyenda que posee la zona de El Mirador.

Lo anterior pone en evidencia que Guatemala posee dentro de su tesoro arqueológico maya un gran potencial inexplorado para convertirse en un destino turístico que generaría muchas divisas al país, las cuales beneficiarían directamente a las comunidades que habitan la cuenca, pues se potenciaría el llamado ecoturismo arqueológico, que tiene bajo impacto en el medioambiente y potencia la valoración de la cultura maya.

No es la primera vez que se plantea una visión tan ambiciosa y bien intencionada, pero han sido muchos los factores en contra de que se realice tal sueño. Además, existen peligros que se ciernen sobre el legado arqueológico del país, tanto del que ya ha sido descubierto como del que queda bajo la tierra, que constituye, de hecho, otra polémica, porque para algunos así debe conservarse, mientras otros apuntan por la restauración.

Entre las amenazas está la depredación de piezas arqueológicas por parte de campesinos o redes organizadas, que no solo se llevan objetos en sí, sino también información histórica que conlleva su posición, profundidad y colocación.

Otra es la destrucción de la selva por parte de finqueros, campesinos o ganaderos que arrasan bosques enteros. Curiosamente, esta actividad intensiva coincide con una de las teorías del

colapso maya: la destrucción del bosque trajo sequías que terminaron con una de las civilizaciones más grandes del mundo.

Finalmente, el peligro menos visible, pero el más pernicioso: la ignorancia que prevalece en la población acerca de la grandeza de la cultura maya y de su legado, lo cual impide la justa valoración de ese tesoro. En los programas escolares aún se enseñan teorías ya descartadas sobre la evolución de la civilización maya. Cada año, en el Simposio, se revelan nuevos datos, pero estos solo llegan a una reducida cantidad de personas interesadas.